

Acerca de una revista

Queremos incluir en este número parte de un artículo aparecido en la revista mexicana *Escribano*, que trimestralmente actualiza lo que va sucediendo en el ámbito internacional.

Esta revista trae en la contratapa de su último número una nota que dice: “Sabemos que su tiempo es muy valioso. Por eso en *Escribano* leemos y releemos cientos de páginas para que usted lea solamente lo esencial”.

Es lo mismo que hacemos en nuestra *Revista*, pero nos gustó la manera en que lo señalan.

De libros digitales y notarios

Archivos digitales. El artículo se refiere a un trabajo titulado *Ensuring the Longevity of Digital Documents* (Asegurar la longevidad de los documentos digitales). Su autor es Jeff Rothenberg, científico de computadoras de la Rand Corporation de Santa Mónica, California. El ensayo apareció en *Scientific American*¹.

De hecho, establece un parangón entre los distintos medios digitales que conocemos y la Piedra de la Rosetta, que sigue siendo legible después de veintidós siglos debido a su fortaleza y al impacto visual de su contenido, atributos ausentes en los medios digitales.

Los diversos medios digitales caen en la obsolescencia con gran rapidez, lo que les da una vida limitada. Esto se debe a que son sustituidos por otros sistemas también digitales pero de una generación más avanzada.

El autor considera que ninguno de ellos puede aspirar a ser legible ni siquiera durante una centésima parte del tiempo que la Piedra de la Rosetta ha perdurado.

El autor dice: “En el año 2045, mis nietos aún no nacidos andan hurgando en el desván de mi casa (aún no comprada). Encuentran una carta fechada en 1995 y un *CD-ROM*.

“La carta dice que el disco contiene un documento que proporciona la clave para obtener una fortuna. Pero ellos nunca han visto un *CD*, salvo en películas viejas. Aun cuando pudieran encontrar un *drive* en condiciones, posiblemente no tendrán el *software* necesario para interpretar lo que está en el disco. ¿Cómo harán para leer mi documento?”.

Por otra parte, sin la carta explicativa, no hubieran tenido razón alguna para suponer que convendría descifrar el disco encontrado en el desván, posiblemente lo hubieran tirado.

La información digital puede ser copiada y recopilada perfectamente y por ello se le atribuye una supuesta longevidad.

La verdad, sin embargo —dice el autor—, es que debido a lo cambiante del *hardware* y del *software*, de los dos hallazgos de sus futuros nietos, sólo la car-

(1) Revista *Escribano*, número 28.

ta será inmediatamente legible de hoy a cincuenta años y es la que va a ser determinante para abrir el disco.

Advierte el autor a lo largo del artículo sobre la precariedad de los medios digitales, no porque no sean duraderos en sí, sino porque evolucionan tan rápidamente que es difícil mantener los viejos sistemas, algunos simplemente desaparecen.

“¿Habrá por ahí alguna cinta perforada de aquellas que usaban los viejos télex que aún pueda descifrarse? Los propios *diskettes* de 5-1/4 ya son casi desconocidos, no son fáciles de conseguir. Los discos viejos de 78 RPM ya no pueden fácilmente escucharse”.

El autor relata que una vez acudió a una notaría y pretendió firmar un libro con bolígrafo. El personal de la notaría impidió que lo hiciera, esa tinta aún no era considerada indeleble. Al preguntar por qué, le dijeron que nadie podía aún garantizar que la tinta del bolígrafo permanecería por un siglo, mientras que ya estaba probado que la tinta de la pluma fuente era “permanente” o “indeleble”.

“Me gustó oír eso. Sentí que en el medio notarial había una conciencia o preocupación de permanencia o trascendencia de más calibre que el mero instante utilitario y de *glamour* del presente”.

Álvaro Gutiérrez Zaldívar